

Educación sobre las sustancias psicoactivas

Por: Juan Camilo Aljuri Pimiento

Publicado originalmente el 22 de junio de 2021 en fmyc.org

¿Cómo enseñamos sobre las sustancias psicoactivas? ¿Estamos listos para hablar de ellas por fuera del prejuicio propio o por fuera de la experiencia propia?

Un tiempo atrás tuve la oportunidad de asistir a conversaciones muy interesantes entre expertos que componen una mesa de trabajo en la que se habla de educación integral en sexualidad, tema del que sé poco o mejor, que toca los temas que he trabajado de manera circunstancial.

Un día presentaron a la mesa una serie de videos realizados por colectivos de jóvenes, donde se trataban temas de educación sexual con ese aire fresco que ellos traían. Y es que tiene sentido: puede ayudar a sobrepasar la vergüenza que a veces nos genera a los adultos tratar ciertos temas con los más jóvenes (aunque no debería ser así).

Unos de los videos me sorprendieron por una secuencia que se repetía: un grupo de jóvenes tomaba trago o consumía cocaína; luego parejas heterosexuales dentro del grupo optaban (si es que podían dar su consentimiento) por tener relaciones sexuales. Las escenas finales eran las mismas: uno de ellos inconsciente, otro vomitado y así.

El mensaje parece contundente: no hay que mezclar el consumo de trago y drogas con el sexo. La mesa aprobó contenta los contenidos, validados en que habían sido realizados por jóvenes. Me quedó un sabor amargo y mis propios prejuicios comenzaron a saltar: ¿cuántos de estos adultos han tenido relaciones sexuales bajo esos efectos? ¿Cuántos de ellos consumen alcohol o drogas de manera recreativa? Yo diría que poco o ninguno.

Dejé que se fuera pasando mi malestar porque al final, las opiniones de la mesa debían estar ancladas en conocimiento científico, así yo no esté de acuerdo (y nunca supe si así era). Pero con el tiempo entendí que mi preocupación era mayor a la de las creencias de los adultos de la mesa: ¿por qué los jóvenes habían realizado dichos contenidos? ¿Creen que es así?

Es usual que repliquemos la información que nos es enseñada y es clave que reconozcamos el peso que la “Lucha contra las drogas” ha tenido en los últimos cincuenta años de vida política en Colombia, pero también en los imaginarios y prejuicios que tenemos sobre el consumo de sustancias psicoactivas.

El mundo en general parece ir avanzando hacia un mundo donde la investigación científica viene reconociendo las ventajas del uso medicinal de ciertas drogas, como también de la forma de tratar a usuarios con consumos de adicción. En cambio, en Colombia se radicalizan más las decisiones sobre el consumo o el porte.

Entonces, ¿debemos enseñar que el consumo de drogas es el Coco para que futuros ciudadanos no se acerquen a ellas? Lo mismo podrá decirse de muchos otros temas en los que nos daría risa

plantear esta opción y, sin embargo, así lo hacemos: los temas difíciles son estigmatizados desde la escuela y eso me lleva a pensar en otra creencia que se suele tener.

¿No es este el mismo debate frente a las orientaciones sexuales diversas o las identidades de género? ¿No hemos escuchado que se diga hasta en el Congreso que no hay que “inducir” a los niños y niñas en esos temas? Esto, porque parece que hablar y enseñar es inducir. A muchas personas se les olvida o no saben que en la escuela no se trata de hablar de las cosas como lo hacen los adultos, sino en un lenguaje apropiado para la edad con la que se trabaja.

La meta al querer educar sobre estos temas es que la primera relación sexual, al igual que el primer consumo de una sustancia psicoactiva se demore lo más que se pueda en el tiempo y que cuando se dé, ocurra bajo cierto conocimiento y circunstancias, que nos permita el cuidado propio y del otro.

Pero los prejuicios no quieren autocuidado sino la imposición de creencias sobre lo que está bien y lo que está mal. Y esos prejuicios nos cuestan vidas en el campo colombiano, donde se sigue luchando una guerra contra un enemigo que nos inventaron desde afuera y nosotros, muchas veces sin ser críticos, replicamos ese odio y esa desinformación y así, continúa un ciclo tramposo de enseñanza aprendizaje.

Más información y mejores argumentos para la toma de decisiones son fundamentales en la formación ciudadana. Si estamos de acuerdo con esto, ¿por qué nos cuesta tanto cuando se trata de sexo y drogas?